

Sobre la cuestión de las tendencias en la economía mundial

León Trotsky

18 de enero de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “On the Question of the Tendencies in the Development of the World Economy”, en *The Ideas of Leon Trotsky*, Hillel Ticktin & Michael Cox editores, Porcuni Press, Londres, 1995, páginas 355-370; también para las notas. Intervención de Trotsky en una reunión celebrada el 18 de enero de 1926. Editada en *Planovoe Jozyaistvo* (La economía planificada), de enero de 1926, páginas 185-200; los editores advertían: “Este artículo ha sido sometido a varios cambios estilísticos con respecto al acta taquigráfica del discurso del camarada Trotsky, pronunciado en el Club de Negocios sobre los informes presentados el 18 de enero de 1926 en el Consejo Industrial-Económico de la VSNKh URSS, informes que versaban sobre las tendencias en el desarrollo de la economía mundial en los años 1919-25 y que fueron presentados por los profesores Bukshpan, Kondratiev, Spektator y Falkner. Debido a la falta de tiempo, el autor no pudo examinar el acta taquigráfica.”)

La primera cuestión que quiero examinar es si podemos hacer un intento de pronóstico. Si tenemos en mente la negación de un pronóstico exacto de una crisis en los próximos tres años, estaría de acuerdo. Sin embargo, lo haría sólo con grandes reservas; porque sin pronóstico y sin conjeturas en el campo de los pronósticos, como hipótesis de trabajo, ahora no sólo es que no podamos tener ninguna orientación teórica sino, tampoco, orientación práctica.

Somos un país que comercia, somos compradores, compramos y vendemos. Tenemos que saber dónde comprar y dónde vender, y cómo utilizar el estado del mercado, y como tenemos comercio al por mayor no se puede hacer esto en una semana; nuestro comercio se realiza a lo largo de meses y años, y por lo tanto tenemos que prever con antelación. Sin pronóstico no llegaremos a ninguna parte. Si el pronóstico es erróneo es que hemos calculado mal, y eso se hace nota en la balanza comercial.

Pero el pesimismo en relación con el pronóstico estaría aún más fuera de lugar si se piensa en la línea general de desarrollo, ya que no se puede evaluar la evolución de los próximos tres años y aislarla del desarrollo general de las fuerzas económicas de Europa y de todo el mundo. Si pienso en los próximos tres años. No lo hago de una manera simple, como una continuación de toda la historia anterior (aquí está este segmento o curva extrapolada para tres años más), pienso en esto en términos de tres años, como parte de una curva más amplia. Precisamente así es como deben elaborarse, en mi opinión, los pronósticos. Incluso en el caso en que se demuestre que el pronóstico está equivocado en relación con tres años, puede demostrarse que es correcto en general. Esto es lo que ocurrió con muchos de los pronósticos revolucionarios anteriores, que, al parecer, estaban equivocados en relación con el ritmo de desarrollo, pero que resultaron ser correctos en general.

Si llegamos a la conclusión de que el desarrollo capitalista avanza hacia un nuevo repunte vigoroso en Europa y en el mundo entero, este pronóstico tendría varias consecuencias prácticas para nuestros destinos y, por tanto, no serían insignificantes. Y hoy está claro que, si un rápido desarrollo del capitalismo fuera posible, esto podría ser fatal para nosotros, y en ciertas condiciones lo sería. Por eso la cuestión del pronóstico tiene una gran importancia. Ni que decir tiene que el pronóstico es posible si se utiliza correctamente el método del análisis materialista.

En la medida en que he entendido las ideas básicas de los ponentes, creo que varios de ellos han aplicado un análisis económico muy esquemático y formal en relación con la época actual.

El profesor Bukshpan insiste en el carácter cíclico del desarrollo económico de la posguerra. ¿Se puede establecer un ciclo más o menos regular? Yo creo que no. ¿Se trata de un levantamiento contra Marx y contra la teoría marxista del desarrollo cíclico? No hay ningún levantamiento. ¿Por qué? Porque la teoría de Marx no es una teoría supraeconómica. El ciclo es una expresión del ritmo interno de la madre de la misma historia en todo su movimiento. ¿Pero bajo todas las circunstancias? No, no en todas. Así, por ejemplo, la guerra comenzó en el segundo año de la crisis. En 1913 comenzó la crisis, y es indudable que se trataba de un hecho económico grave con, además, un aspecto social, pues una economía desnuda no viste a nadie. Lo que estamos diciendo aquí es que 1913 no fue simplemente un ejemplo de crisis recurrente del mercado, sino que, como mínimo, supuso un cambio en toda la situación económica europea, y que Europa se estremeció cada vez más contra los límites del mercado. El desarrollo ulterior de las fuerzas productivas al ritmo aproximado observado en Europa durante casi todas las dos décadas anteriores era extremadamente difícil. El crecimiento del militarismo se produjo no sólo porque el militarismo y la guerra crean un mercado, sino también porque el militarismo es un instrumento histórico de la burguesía en su lucha por la independencia, por su supremacía, etcétera. No es casual que la guerra comenzara en el segundo año de la crisis, revelando las grandes dificultades del mercado. La burguesía sentía el mercado a través de los agentes del comercio, a través de los agentes económicos y a través de los agentes diplomáticos, lo sentía como nosotros, un estado joven, intentamos sentir el mercado mundial a través de nuestros agentes. La burguesía sintió la situación del estado y esto creó tensiones de clase, agravadas por la política, y la llevaron a la guerra en agosto de 1914.

En 1914 el capital cerró un acuerdo maravilloso. ¿Qué significaba esto? ¿Adónde se dirigía el mercado? El hecho es que el mercado no estaba de acuerdo con Marx, sino con los gestores. Que los gestores están en contra de Marx es indiscutible, pero el estado del mercado no estaba en contra de Marx, ya que para el marxista el estado del mercado no es una curva que se introduce en la economía (tómala o déjala). Esta curva brota de la economía. Si la economía tuviera que emanar de la política en esos momentos, a pesar del crecimiento armamentístico de Europa, no se encontraría un ciclo normal.

¿Y los primeros años después de la guerra? Los alemanes llamaron a esta época (y, en general, los alemanes utilizan una terminología precisa) un mercado aparente, porque en 1919-20 se produjo en cierta medida una continuación de los métodos de guerra en el terreno económico: inflación, toscos privilegios para los obreros basados en la inflación, es decir, en el despilfarro del capital básico, etcétera.

En realidad, esto equivalía a un debilitamiento del capital básico en Europa, pero externamente aparecía como un auge. La destrucción al principio de la guerra se produjo en forma de auge. Este era el mercado aparente. Y entonces comenzaron los pagos por la guerra, que se multiplicaron por las dificultades originadas en 1913.

Desde el principio, los pagos por la guerra agravaron el nuevo proceso de decadencia iniciado en 1913. ¿Qué necesitaba el capitalismo? El capitalismo se tambaleaba, empezaba a tener espasmos y buscaba una salida. ¿Existe aquí un ciclo regular? Camaradas, es difícil encontrar un ciclo regular en los espasmos, si es eso lo que se busca. Sin embargo, esto no significa que la teoría de Marx no sea aplicable. Es aplicable, pero hay que aplicarla correctamente.

Tomaré el ejemplo más sencillo. Existe un instrumento llamado podómetro. Es un aparato muy rudimentario, y no calcula los pasos con exactitud. Si caminas con pasos humanos más o menos correctos, te dirá cuántos kilómetros has andado. Si empiezas a saltarte pasos, ya no será tan exacto. Pero si te resbalas en un estanque o en el hielo y te quedas revolcándote durante dos o tres minutos, el podómetro registrará 20, 30, 50 pasos

mientras tú no llegas a ninguna parte. Algo parecido ocurrió con el capitalismo. Para él la guerra fue un terrible desastre económico. ¿Qué vimos después? Fuimos testigos de su intento de levantarse de este deteriorado nivel de desarrollo económico en las condiciones de la nueva Europa; la interposición de nuevas fronteras con docenas de nuevos aranceles, y experimentando grandes dificultades.

Si se intenta trazar una curva para ramas industriales separadas, para países individuales y para Europa, ¿qué fotografiará tal curva? Sólo los intentos espasmódicos del capitalismo por resurgir. No se verá el ritmo de los pasos normales del capitalismo: no están ahí. Aquí se necesita un análisis profundo, y tenemos datos para muchos elementos de este análisis. Muchos de nosotros estamos aprendiendo mucho de estas tablas, o, como mínimo, nos recuerdan muchas cosas específicas. Esto sería muy útil, pero los intentos de situar estos datos en un ciclo regular, un ciclo fotografiado como habiendo comenzado un patrón cíclico, y luego sobre estos fundamentos elaborar un pronóstico *optimista* para el capitalismo, esos datos estarían fuera de lugar.

Es cierto que los tres estimados ponentes, que tienen una pequeña parte de culpa en esto, no hablaron de ello por prudencia científica. La prudencia científica es una cualidad admirable; no todo el mundo está obligado a ser político y a cometer los errores que ya, por así decirlo, se dan en la profesión política. Los economistas pueden permitirse ser precavidos. Pero a veces la cautela enmascara embrionariamente la temeridad, y es precisamente en las evaluaciones cautelosas donde los peligros y dificultades que se ciernen sobre el capitalismo pueden perderse imprudentemente en evaluaciones demasiado optimistas del destino de su desarrollo ulterior. Y me inclino a reprochar a los tres ponentes tal cautela.

En realidad, aquí el problema de los ciclos no es sólo un problema de metodología relativo a la comprensión de Marx y a la aplicación de la teoría marxista, sino que es también el problema de la evaluación del camino del desarrollo futuro. Los ciclos de Marx se explican por indicios. Marx no tuvo tiempo suficiente para dar una explicación exhaustiva del ciclo industrial. Algo de sus alusiones, valioso en grado sumo, fue elaborado posteriormente por Hilferding¹. En cualquier caso, los ciclos están indudablemente relacionados en su raíz con la expansión y renovación del capital básico de la industria pesada, esto es indiscutible. Por lo tanto, el reconocimiento del camarada Spektator de que las oscilaciones de la industria europea se producen todavía en el marco del viejo capital básico tal como surgió de la guerra imperialista o de la época de preguerra explica, desde el punto de vista teórico, por qué no se puede hablar de ciclos regulares. Por razones similares, sería incorrecto convertir la tasa actual de crecimiento de la industria (40 o 50 % anual) en la tasa normal de crecimiento para todo el desarrollo futuro. Se trata de una tasa de crecimiento que se nos entrega como herencia del capital básico². Por la misma razón, aunque en circunstancias diferentes, es erróneo aplicar la teoría y la metodología de los ciclos, extrapolando a partir de ella, para un análisis del periodo económico de posguerra en Europa.

Quiero añadir además que si, bajo las llamadas condiciones normales, la política desempeña un gran papel en la economía europea, este papel es el mismo que el del aire para respirar.

¹ Rudolf Hilferding (1877-1941) fue redactor jefe de *Vorwärts* (Adelante), la revista del Partido Socialdemócrata Alemán, durante 1907-15, y redactor jefe de *Freiheit* (Libertad), la revista del Partido Socialdemócrata Independiente, durante 1918-22. Fue ministro de finanzas alemán en 1923 y entre 1928 y 1929. Su obra más famosa es *Das Finanzkapital* (El capital financiero) (1910).

² Las altas tasas de crecimiento industrial a las que se refiere Trotsky se debieron principalmente a que las empresas existentes volvieron a utilizarse bajo la Nueva Política Económica, más que a la entrada en funcionamiento de nuevas plantas.

Bajo condiciones de trastorno, bajo condiciones en las que la economía busca espasmódicamente el equilibrio, los factores políticos y militares desempeñan un papel completamente diferente. Lo vimos en el caso de la ocupación del Ruhr. Se produjo una vasta incautación de recursos naturales por parte de extranjeros, se transfirieron propiedades de un país a otro. Se extrajo otro tipo de contribuciones y los militares obstaculizaron las operaciones económicas. Y medidas semimilitares como la creación de corredores artificiales y la actual lucha por los materiales de caucho entre Gran Bretaña y Estados Unidos son una continuación aún mayor de los métodos del Ruhr, que pueden convertirse en un factor colosal y enorme en la economía. En otras palabras, no vemos aquí el juego libre o semilibre de las fuerzas económicas que estábamos acostumbrados a analizar en el período de preguerra, sino fuerzas estatales concentradas y resueltas que irrumpen en la economía, y esto amenaza con interrumpir, o está interrumpiendo, los ciclos regulares o semirregulares, si es que se notan. En consecuencia, no se puede avanzar sin tener en cuenta los factores políticos.

Me parece que el profesor Kondratiev lo hace aún peor en este sentido cuando avanza la teoría de las ondas largas. No conozco la historia de esta teoría. Personalmente, sólo me topé con ella hacia 1920, cuando vi, casi por primera vez, una curva logarítmica que aparecía en el suplemento de la edición de enero de Año Nuevo del periódico británico *The Times*. Allí Kitchen, un viejo economista británico, elaboró esta curva logarítmica. Y mirando esta curva, comprendí por qué Marx se equivocó en 1849-50. Por primera vez esperaba el desarrollo inminente de la revolución. Luego, en 1851, Marx dijo que no se podía esperar la revolución en aquellos momentos debido a un repunte de la economía, “pero”, dijo, “junto a la inevitable crisis que se avecina, la revolución también es inevitable”. Sin embargo, la crisis se produjo y la revolución no.

Así pues, si observamos la curva de Kitchen, que fotografía las condiciones del desarrollo de los procesos económicos básicos del capitalismo, comprenderemos en qué consistió el error de Marx. En 1851 comenzó no un simple repunte de la curva económica, sino un nuevo período de gran auge del capitalismo. ¿Cuál era la esencia de esto? El capitalismo se desarrolla en ciclos. Los ciclos consisten en ascenso, detención del ascenso, depresión, crisis, etc., pero la interrelación entre ascenso y crisis no es siempre la misma. Los periodos de desarrollo capitalista se producen cuando el ascenso y la crisis se acercan y se equilibran mutuamente; se trata de un periodo de estancamiento y depresión (aunque ciertamente no totalmente). Hay periodos en los que la subida de cada ciclo supera con creces a las crisis que lo preceden y siguen, y entonces la subida siguiente supera aún más a las crisis que le han precedido y a las que le siguen. ¿Qué se deduce de esto? Que todos estos picos son superados por la historia cuando se caracterizan por una curva ascendente en general. Toda la línea del desarrollo capitalista en general se eleva frenéticamente hacia arriba.

En aquella época Marx no tuvo en cuenta (sólo observó el ascenso del mercado) que se trataba de una nueva época de auge en la que las crisis sólo serían temporales y las recaídas débiles, de una época en la que un auge las superaría rápidamente y llevaría la economía hacia arriba. No lo previó. La revolución no llegó en 1859-60. En su lugar, hubo guerras asociadas a la unificación de Italia, luego tuvimos la guerra de Crimea y después la guerra franco-prusiana. Las cuestiones urgentes, las cuestiones de estado y de orden nacional se resolvieron mediante batallas. Fue a principios de la década de 1870 cuando comenzó una nueva línea de depresión, estancamiento y vuelta a empezar.

En el Tercer Congreso de la Comintern hablé contra varios opositores de izquierda. Ilustré que, de una crisis, de un estado en un momento determinado, no se desprende que dicho estado se agrave inevitable e ininterrumpidamente, sino que habrá

fluctuaciones de crisis³. Se puede pensar así sobre la base de una curva de estancamiento con tendencia a bajar o con una tendencia insignificante a subir, pero, en general, habrá un proceso de estancamiento, de un capitalismo europeo en decadencia con reforzamientos espasmódicos e intentos de repunte. Sin embargo, también habrá oscilaciones en el mercado. Aunque se trata de un capitalismo moribundo, todavía respira, y su respiración, sus palpitaciones se expresan en curvas coyunturales, cíclicas.

Luego, en el libro del profesor Kondratiev, me encontré con el intento de describir las grandes épocas (al parecer, en 1923 o 1924), que caracterizan ciertos tramos de la curva capitalista, como un nuevo ciclo de aproximadamente 50 años. Recuerdo que incluso escribí en alguna parte, quizás en *Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii* (Heraldo de la Academia Socialista)⁴, que esto era radicalmente erróneo. ¿En qué consiste aquí este ciclo? La ciclicidad significa regularidad, exactitud, ritmo; un ciclo de coyuntura consiste en el hecho de que crezca a partir de las propiedades internas de la misma curva. Pero, ¿cómo se puede hablar de ciclo en este caso? Si uno es desordenado cronológicamente nos inducirá a error, entonces nuestra historia estaría construida de tal manera que estas curvas parecerían tener una longitud aproximadamente igual (lo que, en mi opinión, no es en absoluto el caso) y sería posible trazar grandes segmentos, aunque a grosso modo. Pero si se intenta hacer esto para un país en concreto, todo se pulveriza. Un país concreto está sometido al ciclo de Marx en su conjunto; pero estas largas ondas no están sometidas a un país en concreto.

Y, de hecho, esto es erróneo. Pero, de nuevo, ¿cuál es el meollo de la cuestión? Las convulsiones en el desarrollo capitalista no surgen de la dinámica interna de los procesos capitalistas como tales, sino de las condiciones en las que cae en su propio desarrollo, es decir, de la apertura de nuevos continentes, colonias y mercados para la actividad capitalista, o de los temblores revolucionarios militares que se cruzan en su camino. He aquí, por ejemplo, el nuevo y poderoso país de los Estados Unidos de Norteamérica. ¿Es capaz de provocar el estancamiento de Europa? Sí, es capaz. ¿Se debe esto al ritmo interno del desarrollo económico de Europa? No. ¿Y puede Estados Unidos contener a la revolución en Europa durante mucho tiempo? Si la revolución no se produce, entonces sí, la contendrá durante varias décadas.

Igual que hace el profesor Kondratiev, me gustaría examinar la decadencia europea en una onda larga, pero no ocurre así. De todos modos, si tomamos el ejemplo de la marcha, que tomé en relación con las ondas cortas, las oscilaciones de la coyuntura cíclica expresan la dinámica de la marcha capitalista. Así es como se mueve el capitalismo. Pero hacia dónde se dirige, hacia arriba o hacia abajo, o hacia el atolladero, depende del relieve. Ciertamente, aquí el relieve no es algo accidental, y es modificado por el propio desarrollo del capitalismo, pero éste no es un proceso inmanente propio del desarrollo capitalista como tal. En esto hay profundas diferencias, y me parece que el profesor Kondratiev es culpable en este aspecto.

No me queda claro, en la medida en que he formulado esta acusación, por así decirlo, de optimismo potencial para el desarrollo capitalista, de qué manera demuestra el profesor Kondratiev que las fuerzas productivas de Norteamérica se están transfiriendo ahora de América a Europa. Soy absolutamente incapaz de entender esto. Aquí exclamo directamente: ¡maldita sea, no lo entiendo! ¿En qué escala, en qué límites, cuál es el peso específico de este proceso, de esta transferencia? Me parece que hay que estudiar el

³ León Trotsky, *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, 2ª edición en pdf, OELT-EIS, página 261 y siguientes (“La crisis industrial”) del formato pdf. EIS.

⁴ Trotsky se refiere a su artículo “O krivoi kapitalisticheskogo razvitiya”, *Vestnik sotsialisticheskoi akademii*, 4, 1923. [“La curva del desarrollo capitalista. Carta a los editores en lugar del artículo prometido”, en esta misma serie de nuestras EIS.]

fundamento de esto. ¿Qué significan esas transferencias parciales? Si se parte del hecho, generalmente reconocido, de que Norteamérica detenta la hegemonía de la economía mundial y luego se hace un pronóstico referido al desarrollo europeo como si no fuera así, sin tener en cuenta el creciente estatus de potencia mundial de Norteamérica, entonces se ha escrito un informe irresponsablemente. Creo que esto se ha convertido en un hecho generalmente reconocido, y no hay por qué discutirlo.

Así que, si uno examina Norteamérica y tiene en mente el hecho de que Norteamérica necesita a Europa, una Europa lo suficientemente fuerte como para pagar intereses y comprar aquellos productos que no pueden venderse en otros lugares, y, al mismo tiempo, una Europa lo suficientemente débil como para no amenazar a Norteamérica, ya sea expulsándola de los mercados u oponiéndose a su expansión (y aquí no estoy hablando de peligro militar, peligro naval o el peligro de un ataque terrestre), entonces se hace evidente que Norteamérica tiene para Europa la política definida de asignar cierto rincón a Europa, y mantener a Europa en los confines de ese rincón. Esta es su política. Esto explica su opresivo papel pacifista en relación con Europa. Actúa como lo haría, por ejemplo, un banquero poderoso y calculador que financia varios trusts que compiten entre sí. Quiere recibir intereses de cada uno de ellos. Es posible que los competidores se devoren accidentalmente unos a otros. Sin embargo, la destrucción de uno significa la destrucción del otro, y no puede permitirse que este peligro se haga realidad. De ahí que la política de un banquero de este tipo se oriente sobre todo a garantizar el pago de los intereses, pero, desde luego, no a destruir la competencia, porque esto liberaría a los deudores y amenazaría el dominio del banquero. Por otro lado, permitir la destrucción mutua de los deudores es también inadmisible, ya que esto destruye los beneficios personales del banquero. Esta comparación aproximada, pero en esencia cierta, es más correcta en el sentido de que Norteamérica está pasando del capital industrial al capital financiero e industrial mixto de tipo banca-inversión superior. Tal es la relación de Norteamérica con Europa.

Si en el proceso de sus relaciones hacia Europa, cuando Norteamérica gobierne la economía europea como nunca lo hizo Gran Bretaña (ya que la supremacía británica, desde el punto de vista actual, era una supremacía provinciana en términos de recursos), Norteamérica todavía no ha realizado todo su potencial, esto no significa que no se realice en el futuro.

Si la revolución no se interpone en su camino, este potencial se realizará al 100 %, como exigen los norteamericanos. La situación ya es tal que cuando Gran Bretaña intentó deshacerse de Estados Unidos subiendo el precio del caucho, del que posee casi el monopolio, Estados Unidos agitó su puño contra Gran Bretaña, y esta amenaza tuvo una influencia real. Norteamérica ha combinado poderosas medidas represivas: económicas y financieras. La libra esterlina depende totalmente de los bancos estadounidenses; el poderío de Estados Unidos es tan grande que no tiene que movilizarlo en su totalidad. Al igual que en electrónica se puede dirigir una enorme masa de energía utilizando una minoría de su cantidad, Estados Unidos puede dirigir la política de Gran Bretaña mediante una especie de penoso préstamo que desliza en el momento necesario y que garantiza a la libra esterlina frente a las oscilaciones de la coyuntura.

El préstamo alemán del Plan Dawes de 800 millones de marcos (400 millones de rublos) tiene un carácter insignificante similar; desde el punto de vista de las proporciones de preguerra, e incluso desde la atalaya de las estimaciones contemporáneas de los recursos de Alemania, se puede ver que esto no es nada. ¿Y qué hicieron? Envolvieron a Alemania en un paquete y le pegaron sus sellos: ¡vean lo que hicieron! Y si en el marco de este proceso sin precedentes en la historia se produce una transferencia limitada de

fuerzas productivas y recursos del banquero transatlántico a los deudores europeos, esto no se reflejará en absoluto en el balance de los grandes libros de contabilidad.

En Gran Bretaña hay que esperar una tendencia al alza, esto es indudable. Ya ha comenzado. Ciertamente que en Gran Bretaña hay toda una serie de crisis privadas temporales que vienen a sumarse a su profunda crisis histórica, que comenzó a aparecer bruscamente a finales de la década de 1880 y que, en última instancia, se complicó con la guerra. Recientemente ha experimentado una crisis deflacionista relacionada con la renovación de la paridad oro de la libra esterlina. En general, se trata de un proceso doloroso, pero para Gran Bretaña, país exportador, lo es aún más. Pero cuando un duro período de presión espasmódica sobre el capital circulante como consecuencia de un fuerte aumento de los intereses bancarios llega a su fin, sólo queda el proceso doloroso. Esto es lo que está ocurriendo ahora en Gran Bretaña. De ahí que no fuera difícil pronosticar cierta e inevitable mejora tras un período terrible de declive.

Pero, ¿qué significa esto? Una inflexión técnica de la curva, pero en ningún caso un cambio en su dirección. Me temo que los oradores han expresado demasiado optimismo sobre Gran Bretaña, incluido el profesor Falkner, que habló del nuevo papel internacional reforzado de Gran Bretaña. Admito que habrá varias mejoras con respecto a aquel terrible momento en que Gran Bretaña acudió con la gorra en la mano a la Bolsa de Nueva York para pedir un préstamo de 600 millones de dólares. Pero estas mejoras se producirán en un contexto de continuo declive real de Gran Bretaña. Por casualidad, dispongo de un documento muy interesante cuyo autor no tenía intención de publicarlo (en cualquier caso, no lo recibí de la prensa sino por otros medios), a saber, el informe secreto de Klain, director de la Oficina de Comercio Interior y Exterior adscrita al Ministerio de Comercio de Estados Unidos. Aquí resume la situación de Europa y dice que se pueden observar varias mejoras en Europa que, sin duda, se deben a la progresista intervención del capital estadounidense. En esto no estoy de acuerdo con él. Estoy de acuerdo con Aizenshtadt en que el capital norteamericano trabaja para el robo, y sus rasgos negativos se modifican un poco sólo en los casos en que lo recibimos como préstamo.

Así, el propio Klain, en el informe secreto en el que fotografiaba con alegría y optimismo la situación de Europa (y desde este punto de vista podríamos haberle invitado a ser nuestro quinto orador) hablaba así de Gran Bretaña: “El único punto oscuro en el sentido más general, ciertamente que excluyendo la situación financiera de Francia e Italia [si excluimos dos pecelillos pequeños] entonces tenemos [tampoco un alevín] la comparativamente lenta renovación de Alemania”. Así que, en general, todo va de maravilla: Alemania no tiene dinero, Francia no tiene dinero, e Italia no mejora en absoluto “y Gran Bretaña también está como situada en un estado comercial incierto”. Como vemos, se trata de otro economista prudente. No quiero ser excesivamente pesimista ya que Gran Bretaña es nuestro mejor cliente y nuestro aliado más esperanzador en los principios comerciales (pero esto no puede cambiar la evaluación). “Pero hay una serie de factores que se están desarrollando allí que, creo, dan que pensar seriamente”. ¿Cuáles son esos factores? “Existen allí impuestos terribles que, en opinión de varios observadores, se pueden llamar avaricia y en particular con el dinero por decirlo cortésmente...”

En general este cuadro es absolutamente correcto. Gran Bretaña se está ahogando por un peculiar conservadurismo económico y técnico que creció sobre la base de su posición privilegiada, y sobre la base de su primogenitura capitalista, que Alemania había intentado capturar para sí anteriormente, y que los Estados Unidos de América se han asegurado actualmente para sí mismos. Todos estos rasgos heredados del conservadurismo técnico y económico lo lastran a cada paso. Por ejemplo, en Gran

Bretaña la industria de la ingeniería eléctrica se encuentra en un estado lamentable, y tiene una rentabilidad ínfima. Recientemente hemos recibido noticias por telégrafo de que Baldwin estaba estableciendo una especie de comisión con el fin de consolidar la industria de la ingeniería eléctrica, y las centrales eléctricas, para rectificar la desesperada situación en que se encuentra la electrotecnia británica en comparación con la norteamericana. ¿En qué dirección está descubriendo Gran Bretaña la salida de esta situación? Con el crecimiento de los Estados Unidos, el conservadurismo británico queda cada vez más al desnudo. El desempleo británico no es un desempleo normal en forma de ejército de reserva; se ha convertido en un coágulo de gota que, en este organismo desfalleciente, no se diluye. ¿Cuál es la solución que se contempla? Ninguno de los oradores la ha mencionado. Yo no la veo. Por eso creo que tenían razón quienes criticaron al profesor Kondratiev desde el punto de vista de su pronóstico. ¿De dónde resultó 1849? De la teoría de ciclos, de la teoría de las ondas largas, pero vemos (y he intentado demostrarlo) que hay que mirar con cautela las ondas cortas, y más aún las largas. ¿Quizás esto se desprende de un análisis económico, de un análisis de la situación económica, de los procesos económicos? Aunque no soy un escéptico de algunas partes del pronóstico, si uno hace un pronóstico sobre la base de un análisis materialista tiene que tener en cuenta que el estado de nuestros actuales métodos de análisis probabilístico no permiten tal precisión en modo alguno; y, mientras tanto, el pronóstico optimista da al capitalismo un respiro de 15 años. Se puede hacer mucho en 15 años, incluso sobre el tema de nuestro discurso. No, creo que no podemos garantizar al capitalismo un respiro de 15 años en el debate de esta tarde.

El profesor Bukshpan dijo que una posible perspectiva de futuro es que Europa produzca cada vez más bienes de lujo en contradicción con Norteamérica, que se está especializando cada vez más en bienes destinados a las más amplias masas. Pero se ve que Gran Bretaña no sabe dónde vender sus bienes lujo. ¿Dónde venderá Europa sus productos? Hay que encontrar un mercado, esto se deduce automáticamente. ¿Europa producirá bienes de lujo para Norteamérica? No, esto no sucederá. A pesar de toda su riqueza, Norteamérica lleva a cabo una política muy estricta en relación con la importación de artículos de lujo procedentes de Europa y, en particular, en relación con nosotros. En cualquier caso, si el papel de Europa acaba siendo el de convertirse en el joyero de Norteamérica y enviar elegantes zapatillas y abanicos a las damas norteamericanas, ¡adiós Europa! Pero es absolutamente imposible dilapidar así varios millones de vidas europeas.

Mayor conjetura es la representación de las tendencias de los acontecimientos en Estados Unidos, que colocaron a Europa en semejante situación; ese pronóstico en relación con Europa es sin duda más claro: se trata de una mejora temporal, de un espasmo, de un pequeño repunte frente a la continua y creciente presión de Estados Unidos. Se puede hablar de Estados Unidos de dos maneras. Admito ambas variantes. Si el poderío económico de Estados Unidos crece en los próximos 10 a 20 años o en esos 15 años que el profesor Kondratiev ofrece al mundo capitalista, y si en el transcurso de esos 15 años Estados Unidos se desarrolla al mismo ritmo al que se ha desarrollado en las últimas décadas, ¿a costa de quién será? Sobre todo, a costa de Europa. No sólo no ofrecerán a Europa la posibilidad de restablecer su posición en el mercado mundial, sino que la harán retroceder de las posiciones en las que se encuentra hoy, y, dada la organización y la tecnología norteamericanas, esto no es ciertamente difícil. Lean lo que los europeos han escrito en los últimos tiempos sobre el desarrollo económico de Estados Unidos; los observadores económicos, tanto prácticos como teóricos, hablan así de Estados Unidos: “el ritmo de desarrollo norteamericano es una terrible amenaza...”. Si en los próximos 15 años Norteamérica avanza, será a costa de Europa. ¿Y qué significa esto

para Europa? Para Europa habrá perspectivas revolucionarias. ¿Y qué significa un retraso del desarrollo norteamericano? Un crecimiento furioso del militarismo norteamericano, porque el vapor económico acumulado busca una salida en esta dirección. El capital y la metalurgia pesada plantearán al presidente, al gobierno y al senado las siguientes exigencias: construir barcos, ampliar los programas. No es casualidad que se vea a los norteamericanos proponer el desarme de Francia, el desarme de la Unión Soviética, pero sin participar en ninguna conferencia, y sin querer desarmarse ellos mismos. Para ellos es suficiente la Conferencia de Washington⁵, donde desarmaron a Alemania. Yo dije en uno de los congresos de la Comintern que hacia 1925 los Estados Unidos y Gran Bretaña chocarían inevitablemente por la cuestión de las flotas británica y norteamericana. La izquierda me acusó de aplazar la revolución hasta esa guerra, que no debería producirse hasta 1923-24. Pero yo no aplazaba ninguna revolución, pues no la dirigía. Sólo intenté determinar las tendencias del desarrollo. Gran Bretaña acumuló su hegemonía sobre la base de su posición en el mundo y de la colosal supremacía de su flota, no sólo creando un mercado para su industria pesada, sino también actuando como instrumento para la conquista de mercados para la industria pesada y ligera hasta el punto de obligar a los chinos a comprar opio a la India. Pero los programas de construcción naval de Gran Bretaña y Estados Unidos eran tales que en 1923-24 Gran Bretaña debería haber quedado relegada al segundo puesto, y dije: ¿realmente cederá Gran Bretaña su posición? Aquí estábamos hablando de guerra. Pero Gran Bretaña cedió sin guerra, por medios diplomáticos. Entonces me dije que, en primer lugar, Gran Bretaña no era a partir de ahora una potencia de segundo orden, sino una potencia que queda muy por detrás de la actual potencia líder, Estados Unidos; y que el antagonismo mundial básico es el que existe entre Estados Unidos y Gran Bretaña, y que todos los demás antagonismos son de segundo y tercer orden. Estados Unidos se hizo con la primera posición sin desenvainar la espada, sin disparar un solo tiro y sin organizar más que una Conferencia de Washington. Estados Unidos sigue construyendo su flota, inferior a la británica en personal, pero todavía hay que demostrar prácticamente el valor de las tradiciones navales británicas. La flota alemana demostró su supremacía cualitativa sobre la británica, aunque era muy inferior a ella en términos cuantitativos.

En el artículo del camarada Feldman, la consideración del curso de desarrollo de Estados Unidos adoptan una forma algorítmica. Llega a la conclusión de que el desarrollo de Norteamérica se basa en un callejón sin salida, y que el repunte actual no es nada en comparación con el de décadas anteriores. Si tal situación existe, no está justificado construir perspectivas de desarrollo mundial pacífico. En la medida en que se produzca sin temblores el ascenso de Estados Unidos a la cima, llevará a Europa a un callejón sin salida económico, y Europa o bien decaerá como decayó el Imperio Romano, o bien experimentará un renacimiento revolucionario. Pero de momento no se puede hablar de decadencia de Europa. Si se frena su desarrollo económico, sus enormes fuerzas buscarán una salida en la guerra. Esta será su única oportunidad de superar las deformaciones que resultan de las circunstancias de su desarrollo económico. Esta deformación se mueve

⁵ La Conferencia de Washington se celebró en Washington entre el 12 de noviembre de 1921 y el 6 de febrero de 1922. Fue convocada por iniciativa del gobierno de Estados Unidos para discutir los equilibrios militares y las áreas de actividad imperialista. En la conferencia se alcanzaron varios acuerdos, entre ellos el Acuerdo de las Cuatro Potencias (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Japón) que garantizaba mutuamente los territorios de cada potencia en el Pacífico. Este acuerdo puso fin a la alianza británico-japonesa, que Estados Unidos consideraba un obstáculo para su influencia en Extremo Oriente. El Acuerdo de las Cinco Potencias (EEUU, Gran Bretaña, Francia, Japón e Italia) establecía limitaciones al tamaño de la flota de cada potencia. Gran Bretaña aceptó la exigencia estadounidense de paridad. Por último, el Acuerdo de las Nueve Potencias (EEUU, Gran Bretaña, Francia, Japón, Italia, Bélgica, Países Bajos, Portugal y China) resolvió mantener una política de “puertas abiertas” respecto a China.

como un núcleo. Tal núcleo, lleno de una fuerza colosal y contenida, podría causar una enorme destrucción dentro del país.

Examinemos ahora la situación del proletariado. Con respecto a Gran Bretaña, no queda nada de la anterior posición aristocrática del proletariado británico. Nuestra hermandad con los sindicatos británicos se basa en la decadencia económica de Gran Bretaña. Ahora la clase obrera de Estados Unidos ocupa la posición privilegiada. Un retraso en el desarrollo económico de Norteamérica significaría enormes cambios en la interrelación de las fuerzas internas y, en consecuencia, conllevaría también un movimiento revolucionario que surgirá con la rapidez característica norteamericana. *De este modo, con las dos variantes posibles para Norteamérica prevemos grandes convulsiones en las próximas décadas, y no desarrollos pacíficos.* Recientemente un artículo del *Economist* norteamericano afirmaba: “Hemos alcanzado tal nivel de desarrollo que necesitamos una guerra a gran escala”. Del mismo modo que se necesitan terneros cebados para la alimentación de una gran ciudad, así el *Economist* anuncia que, como ilustró la experiencia de la última guerra, Estados Unidos necesita una guerra a gran escala. Los imperialistas norteamericanos tienen preferencias, pero no por el desarrollo pacífico.

Ahora volvamos a Francia. No es cierto que Francia esté experimentando sin dolor su crisis deflacionista. ¿De qué se deduce esto? En primer lugar, en Francia existía un bloque nacional que, en el primer y segundo período, aumentó monstruosamente la inflación, engañó y robó a la pequeña burguesía, y luego perdió su apoyo porque era la que más sufría la inflación. Fue en este terreno donde se produjo un cambio de gobierno; el bloque nacional tuvo que abandonar sus puestos por la izquierda ya que no fue capaz de sanar los problemas monetarios. Primero fue Herriot⁶ y luego Painlevé⁷, del primer y segundo gobiernos y, finalmente, Briand⁸. Que Francia es un país rico es más o menos cierto. Pero este país también tiene contradicciones sociales cada vez más agudas; un país de mucho sufrimiento entre la pequeña burguesía y entre el campesinado. Me inclino a creer en las estadísticas, elaboradas por Falkner, que calculan la renta nacional francesa, pero uno puede ver que, en general, es muy difícil calcular la renta nacional de cualquier país, y tales cálculos implican, sin falta, la incertidumbre de varios coeficientes. No pretendo en absoluto hablar en contra de la competencia o la honestidad científica de Falkner, de las que no dudo, pero uno puede ver que es posible referirse a los hechos de forma más crítica y cínica. Esto depende de la intención de fondo sobre un asunto determinado. En Francia existe el problema de la deuda y, a día de hoy, no se ha hecho nada para resolverlo. Mientras tanto, Estados Unidos exige la resolución de este problema, y sin Estados Unidos Francia no irá a ninguna parte. Pero, ¿cómo va a resolver Francia este problema? Francia es un país rico en el sentido de que unos tienen mucho y otros no tienen nada. Pero los que tienen no quieren dar, y los que no tienen no son capaces de aportar nada. Si se quiere robar a la clase obrera y a la burguesía, habrá grandes desacuerdos y críticas. La pequeña burguesía francesa tiene tradiciones revolucionarias.

⁶ Eduard Herriot (1872-1957) fue elegido líder del Partido Radical Francés en 1919. Ocupó diversos cargos en el gobierno francés, entre ellos el de ministro de trabajo social, transportes y abastecimiento (1916-17), primer ministro y ministro de asuntos exteriores (1924-25), primer ministro (1926), ministro de educación (1926-28) y primer ministro (1932).

⁷ Paul Painlevé (1863-1933) fue un matemático cuya carrera política comenzó con su implicación en el asunto Dreyfus. Fue dos veces primer ministro de Francia, en 1919 y en 1925.

⁸ Aristide Briand (1862-1932) fue excluido del partido socialista francés en 1906 por unirse al gobierno “burgués” de entonces. Fue primer ministro francés en numerosas ocasiones entre 1909 y 1929, y fue vicepresidente durante 1914-15. Fue 17 veces ministro de asuntos exteriores francés, sobre todo durante 1915-17, 1921-24 y 1925-31. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1926.

¿Acaso a Poincaré⁹, Clemenceau y Millerand¹⁰ no les gusta realmente el poder? Sin embargo, se van uno tras otro, oliendo este tocino quemado, porque saben lo que es peligroso. Incluso con un partido proletario débil que existe como un fantasma revolucionario a costa de las banderas de la Comuna de París, e incluso con sindicatos débiles, en Francia es posible que las masivas y dinámicas fuerzas revolucionarias de la pequeña burguesía y del campesinado francés, que perdieron hijos y ahorros en la guerra, puedan desarrollarse inmediatamente. Es cierto que se puede llegar a la deflación: coger por el cuello a la gran burguesía, a los bancos, a los grandes metalúrgicos y obligarles a pagar, pero como Francia tiene una mayor crisis de deuda y de moneda, esto provocaría una enorme subida del tipo de interés bancario, una disminución del volumen de negocios del capital y una crisis industrial. Los políticos franceses no ven la cuestión de la deflación con tanta alegría como nuestros profesores soviéticos.

Se espera que toda Europa logre alguna solución a su grave situación. En realidad, Europa ya no se encuentra en el estado en que estaba en noviembre de 1918, o en enero de 1923, cuando Poincaré ocupó el Ruhr. En relación con las dificultades de recuperación en el momento actual, tal situación no puede durar mucho tiempo. Europa vive. Los métodos de la recuperación (la Conferencia de Washington, desplazando a Europa a un segundo plano y empeorando la posición de Gran Bretaña; y luego el plan Dawes para Europa en su conjunto) significan atar a Europa con el nudo norteamericano. A corto plazo se trata sin duda de una salida a una situación desesperada y a una situación de guerra; pero a largo plazo Alemania está a punto de respirar de nuevo, para volver a ahogarse. Hace dos años la industria alemana funcionaba de forma extraordinaria, y ahora asistimos a una terrible crisis en la que se producen miles de quiebras, se venden fábricas al extranjero y millones de personas se ven abocadas al paro. ¿Puede haber una expresión más clara de la desesperada situación de Alemania y de Europa? Antes de la guerra Alemania poseía una versatilidad y adaptabilidad colosales, luego la presión de Gran Bretaña y de la guerra la acostumbraron a una flexibilidad particular. Todos los hábitos de los capitalistas alemanes, que se contentan con pequeños beneficios, y de los resistentes obreros que se conforman con pequeños salarios tras terribles años de hambre, todo esto, sin embargo, no eliminará esta terrible crisis. ¿No ilustra esto realmente la posición condenada de Europa?

Ahora, después de Washington, Locarno¹¹ y el Plan Dawes, se negocia de cara a unos Estados Unidos de Europa, y yo, a juzgar por las palabras del profesor Falkner, soy una especie de apóstol en relación con esta teoría¹². Agradezco al profesor Falkner que

⁹ Raymond Poincaré (1860-1934) fue primer ministro y ministro de asuntos exteriores (1912-13), presidente (1913-20) y primer ministro (enero 1922-junio 1924, julio 1926-noviembre 1928 y noviembre 1928-julio 1929).

¹⁰ Alexandre Millerand (1859-1943) fue excluido del partido socialista francés en 1904 tras formar un grupo de socialistas independientes. Fue elegido presidente de Francia el 24 de septiembre de 1920, cargo que ocupó hasta la llegada al poder de los partidos reformistas de izquierda en 1924.

¹¹ Del 5 al 16 de octubre de 1925 se celebró en Locarno (Suiza) la Conferencia de Locarno. Participaron representantes de Bélgica, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Polonia, Francia y Checoslovaquia. La conferencia garantizó el statu quo de las fronteras occidentales de Alemania y debatió la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones.

¹² La nota del camarada Trotsky es una respuesta al siguiente punto del discurso del profesor Falkner: “La consigna actual de la Europa capitalista contemporánea es la consigna de la formación de unos Estados Unidos de Europa. La creación de unos Estados Unidos de Europa tiene como objetivo determinar esas nuevas barreras comerciales formadas después de la guerra, y esas nuevas demarcaciones políticas que han cambiado Europa. La formación de los Estados Unidos de Europa tiene como objetivo volver a resolver las cuestiones reales de la política económica internacional. Debo recordar que la consigna “Estados Unidos de Europa” fue planteada por primera vez en la Rusia soviética por LD Trotsky, y ahora, varios años después, la propia Europa capitalista está planteando esta consigna. Esto demuestra que esta consigna no

recuerde lo que escribí, pero dije algo ligeramente distinto sobre este asunto. Aquí ha ocurrido algo parecido a lo que Gretchen adjuntó a la explicación de Fausto. Cuando Fausto se expresó con un espíritu jacobino y ateo suficientemente claro, Gretchen dijo: “Estás diciendo exactamente lo que dijo el pastor en la iglesia, pero con palabras ligeramente distintas”. El pastor en la iglesia dijo algo diferente. Hablaba de los Estados Unidos Socialistas de Europa y de la dictadura del proletariado. Tenía en mente que Europa, atrapada en un callejón sin salida, no sobreviviría a estas particiones internas. La situación contemporánea en Europa y el crecimiento de Estados Unidos apoyan nuestro pronóstico. Dijimos que, bajo las actuales particiones y fronteras, la situación de Europa es desesperada, y que esto equivale a la balcanización de Europa, lo que recordé al II Congreso de la Comintern¹³. Ludwig Dek, a quien cité, está convencido de que una Europa balcanizada será pisoteada por los Estados Unidos. Lo mismo decía un burgués alemán en un libro publicado recientemente. Así, de un lado Briand y del otro los alemanes derramaron ríos de sangre para superar la competencia y la expansión - ahora todos hablan de unos Estados Unidos de Europa. Esto significa decadencia total, incredulidad en la posibilidad de desarrollo y vulnerabilidad consciente ante el creciente poderío de Estados Unidos. La pequeña burguesía sueña tímidamente con la unificación, no para rechazarla, sino simplemente para existir; no para engordar, sino para seguir viva. Tal es la psicología de los actuales gobiernos europeos. No seré optimista por ellos.

Ahora unas palabras sobre la situación económica en la URSS. Ciertamente, nuestra influencia en el mercado mundial es mínima, y nuestra actividad en el mercado mundial sigue siendo muy modesta. Sin embargo, tendremos una importancia decisiva para una Europa socialista. Una Europa socialista junto a nosotros sería invencible frente a Estados Unidos. Si fuéramos el enemigo en la retaguardia, el proletariado europeo no tendría ninguna posibilidad contra los Estados Unidos capitalistas. Pero con una retaguardia tan poderosa como la nuestra a su lado, el proletariado europeo (que formará una federación socialista o unos estados unidos socialistas) junto con nosotros constituirá una enorme fuerza magnética para Asia. Si hoy existiera un bloque compuesto por nosotros y los Estados Unidos Socialistas de Europa, y vendiéramos mercancías a Asia a un precio justo, Asia se alinearía detrás de nosotros, y la vía de tránsito de una Europa socialista a Asia pasa por la URSS. Entonces Norteamérica no podría apartar a Europa. Unos estados unidos de Europa contra Norteamérica: ésta es una perspectiva totalmente realista, y se puede hacer un pronóstico en este sentido.

Si el mundo capitalista fuera ahora capaz de generar un nuevo repunte orgánico, y si encontrara un nuevo equilibrio como base para el desarrollo ulterior de las fuerzas económicas, nosotros colapsaríamos como estado socialista. Esto se puede ilustrar teórica y prácticamente en dos palabras. Teóricamente, porque un nuevo ascenso del capitalismo en Europa crearía una tecnología colosal para la burguesía y cambiaría la psicología del

eran meras palabras vacías. En los últimos tiempos se ha hablado y escrito mucho sobre las posibilidades de realizar esta consigna. Creo que su realización, a pesar de las conferencias que surgieron por la invitación de Luther a unirse a la Sociedad de Naciones, las conferencias económicas a las que nuestro gobierno decidió enviar a sus representantes como informaron los periódicos hace dos días, a pesar del número de demandas para la creación de organizaciones internacionales, interestatales, creo que las posibilidades son pequeñas. Creo que este problema no se resolverá porque el complejo de contradicciones es demasiado complicado y sus diversos aspectos serán una carga para los diferentes grupos económicos de la Europa contemporánea. Creo que la resolución de importantes cuestiones organizativas de la Europa contemporánea no es tarea de la federalización. Grupos capitalistas dirigentes federalizados con la participación activa de los Estados Unidos, trusts internacionales y cárteles de las ramas importantes de la industria; he aquí el resultado que se podrá constatar para el carácter capitalista de Europa en la época venidera. (Del acta estenográfica de la reunión)

¹³ Ver en *Programa de paz*, página 11 y siguientes del formato pdf y en *Los cinco primeros años de la Internacional Comunista*, páginas 147-182 del formato pdf, ambas obras en nuestras OELT-EIS. EIS.

proletariado. Si se demuestra al proletariado que el capitalismo puede elevar la economía nacional, esto se reflejaría inevitablemente en la clase obrera que intentó hacer una revolución, fue aplastada y experimentó una decepción. Si el capitalismo lleva la economía hacia arriba, habrá conquistado al proletariado por segunda vez, arrastrando tras de sí a las masas trabajadoras. Desde el punto de vista teórico, se puede ver que el socialismo tiene derecho a existir precisamente porque el capitalismo no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas. Nuestra revolución creció sobre bases económicas, y antes de la revolución éramos parte integrante de la economía mundial. Si el capitalismo es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, tendríamos que concluir que estábamos equivocados en la raíz de nuestro pronóstico porque el capitalismo sería una fuerza progresiva, desarrollaría sus fuerzas más rápido que nosotros; el bolchevismo habría llegado al poder demasiado pronto, y la historia se ocupa muy a fondo de los nacimientos prematuros. Esto sería así si el pronóstico optimista del capitalismo tuviera fundamento. Pero, ¿tiene fundamento? Es difícil demostrarlo. *Pero por el momento la burguesía no lo ha demostrado, y no es capaz de hacerlo.* En Europa no hay desarrollo de las fuerzas productivas. Se están produciendo crisis y una fractura de las fuerzas productivas, este es el hecho básico. Por eso hay que decir que *el socialismo tiene derecho a existir, al desarrollo y a la plena esperanza en la victoria.*

El capitalismo europeo (para nosotros el más cercano y más peligroso) con cada año de su existencia de posguerra ilustra que Europa no está aumentando las fuerzas productivas, y que Norteamérica no está aumentando las fuerzas productivas en la medida en que se incrementarían si se aplicaran métodos socialistas de organización de la economía a la tecnología norteamericana. Si los métodos socialistas se aplicaran a los estándares norteamericanos, a la cinta transportadora de Ford, las fuerzas productivas crecerían mucho más rápido.

En Europa no crecen las fuerzas productivas en absoluto.

Hace falta un nuevo enfoque de las cuestiones que examinamos, no un enfoque teórico abstracto, sino un enfoque claro y racional. Hay que explicar el lamentable estado de Europa y la presión estadounidense sobre ella, y preguntar: ¿qué hay que hacer con Europa, con nosotros y también en parte con Asia para que mejore la economía mundial?

Estas cuestiones surgen naturalmente de nuestra situación. Un año antes o un año después la historia las planteará, y hoy debemos planteárnoslas teóricamente.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es